

## Viaje al tacón de la bota de Italia

El objetivo del viaje era recorrer la región de la **Puglia**, el tacón de la bota de Italia; en total han sido 7.500km. Para llegar a la Puglia hay que atravesar toda la Francia mediterránea, y toda Italia desde el noroeste hasta el sudeste.

El proyecto nació hace dos años, pero por diversas circunstancias se fue posponiendo, ya que necesitábamos un mes para poder hacer el viaje sin agobios. Por fin en junio 2009 lo hemos podido hacer.

El primer día salimos de Madrid al medio día y llegamos a dormir a Vic.

El segundo día atravesamos toda Francia y llegamos hasta **Ventimiglia** y allí pernoctamos.



El siguiente destino era Lucca, pero en el camino pasábamos al lado de **Pisa** y ¿cómo no acercarse a conocer las maravillas de Pisa?. Después de atravesar Génova y todos sus estresantes túneles nos adentramos en Pisa a visitar la Piazza dei Miracoli (Catedral, Torre, Batisterio y Panteón). Valió la pena, el conjunto es una preciosidad, a pesar de los

miles de turistas que pululan por allí. Quizás lo más sorprendente fue la sonoridad del batisterio, tuvimos la suerte de coincidir con una demostración que hizo una mujer: se situó en el centro, junto a la pila bautismal y empezó a entonar en tono bajo y la voz empezó a subir y subir llenando todo el espacio. Fue impresionante y nos puso los pelos de punta.



De Pisa nos fuimos a **Lucca**, ciudad toscana hermosa y llana, allí estuvimos dos noches. Lo más destacado de la ciudad son sus torres, la muralla y las iglesias románicas. Lo más desagradable fue que durante la segunda noche, en la proximidad del área de autocaravanas en la que pernoctábamos, estuvieron cantando y bailando tangos hasta las 4 de la mañana. Entre las torres nos llamó mucho la atención la torre Guinigi, del siglo XV que tiene en lo alto unas encinas.



El siguiente destino era **Peruggia**, capital de la región de la Umbría. En el camino atravesamos los Apeninos y paramos a comer en el Lago Trasimeno, famoso por la batalla que allí libró Aníbal con los romanos. Peruggia es una ciudad situada en un cerro, como tantas en Italia, que fue escenario de las guerras entre güelfos y gibelinos y alberga un montón de obras de arte, incluso tiene restos de murallas y arcos etruscos. En lo alto del cerro hay una gran vía ancha, llana y peatonal a la que bauticé como "tontódromo" pues cuando cae el sol se llena de gente que pasea de un lado a otro y se sienta en las terrazas y en las escalinatas del palacio ducal y de la catedral para ver y ser vistos.



Quizás lo más destacado sean las pinturas del Perugino, de Piero de la Francesca y del Pinturicchio. También nos llamó mucho la atención la Rocca Paolina, fortaleza construida por orden del papa Paulo III, destruyendo parte de la ciudad medieval y que en si misma es una ciudad subterránea.



Desde que entramos en Italia hacía mucho calor así que decidimos irnos ya al mar pensando que allí las noches serían menos calurosas. La etapa sería la más larga del recorrido por Italia, no obstante, como pasábamos cerca de **Villa Adriana**, pensamos que valía la pena acercarse a conocer esa joya de la civilización romana: la residencia de verano del emperador Adriano. Se trata de una verdadera ciudad; para recorrerla entera se necesitan 5 horas. Tiene murallas, estanques, termas para hombres y para mujeres, gimnasio, residencias privadas,



bibliotecas, teatros, templos y fuentes.



Después de pasar cerca de Roma y de Nápoles nos adentramos por fin en la Puglia y llegamos ya de noche a **Trani**, ciudad a orillas del Adriático. Al día siguiente recorrimos su casco histórico, muy hermoso, y llegamos hasta su increíble catedral situada a orillas del mar; es obra de la época Normanda cuando los cruzados pasaban por allí antes de embarcarse hacia Palestina.



La catedral tiene dos criptas románicas muy bonitas. A medio día

nos comimos un magnífico rissoto marinero. Por la tarde nos dimos un buen baño en un mar que nos sorprendió por la poca sal que dejaba en el cuerpo. A la caída de la tarde vimos una bella puesta de sol ¡a las 8,20 de la tarde del 16 de junio!, pero claro estábamos ya muy al este.



El siguiente destino era visitar **Castell del Monte**, enigmática fortaleza construida en el siglo XIII por el emperador Federico II, que no llegó a ser habitada. Es de planta octogonal y tiene ocho torres octogonales. En ella se filmó parte de la película *El nombre de la rosa*.



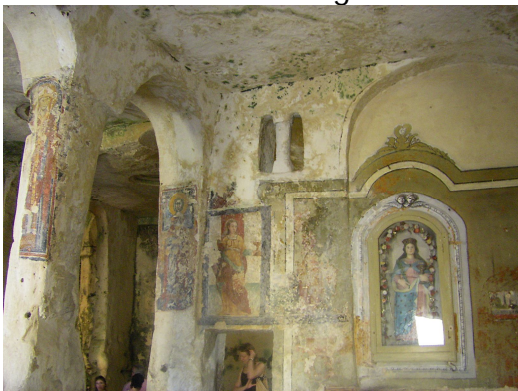
Está en medio del campo en lo alto de un cerro de poca altura a unos 12km en línea recta al mar, que se divisa desde lo alto de las torres.

Desde aquí nos fuimos a **Matera**, en la región de Basilicata, ésta es una población troglodita, la mayor que se conoce. Está asentada sobre dos

barrancos y cada uno de los barrios que los ocupan, llamados sasos, son de distinta "clase" social. Hay el saso rico y el saso pobre, éste tiene más de 100 iglesias rupestres excavadas en la roca. Se pueden visitar unas pocas que conservan unos bellos frescos.



La gran mayoría de las casas son cuevas excavadas en la roca. El paludismo era un mal endémico hasta los años 50 del siglo XX.



La población ha adquirido notoriedad últimamente debido a la filmación de *La Pasión de Cristo* por Mel Gibson. Las infrahumanas condiciones de vida y las costumbres de las gentes del lugar son descritas por Carlo Levi en *Cristo se detuvo en Éboli*.

Ya nos tocaba llegarnos hasta el **Jónico**, ese golfo hay entre el tacón y la punta de la bota de Italia. Nuestra primera aproximación fue el Lido de Metaponto donde pasamos una tranquila noche después de

darnos un reconfortante baño a orillas del Jónico y contemplar otra bella puesta de sol.

Al día siguiente fuimos recorriendo diversos puntos del Jónico y nos sorprendieron sus aguas esmeraldas y azules.



Paramos junto a algunas torres vigías, que dan nombre a las pequeñas poblaciones de pescadores que hay en sus orillas



Para ser un viernes de junio todo estaba muy lleno de gente, acabamos pernoctando en un área junto a magnífica playa en la que nos dimos dos buenos baños y vimos otra hermosa puesta de sol.

La calle interior desde la que se accedía a la playa estaba rebotante de gente y de basura acumulada durante varias semanas y olía muy mal al pasar por ella.

A la mañana siguiente nos fuimos a **Gallipoli**, hermosa población cuyo



casco histórico y amurallado es una belleza. Todo bañado por unas aguas limpias y transparentes. En el puerto compramos marisco en los puestos de los pescadores, muy fresco y muy barato.



Descubrimos, en el interior de la catedral, a un espléndido pintor barroco llamado Coppola.



A medio día comimos con vistas al Jónico un sargo al horno muy fresco y muy bien hecho.

A la tarde nos fuimos en dirección a la punta del tacón (Santa María de Leuca) y al final nos quedamos en una de las múltiples "torres", en un área al borde de la playa, en la que fuimos muy bien recibidos tanto por los dueños como por los vecinos italianos que teníamos al lado. Debíamos ser los primeros españoles que paraban por allí. Aprovechamos los últimos momentos de luz para darnos un baño y pasear por el borde de una laguna que comunica con el mar.

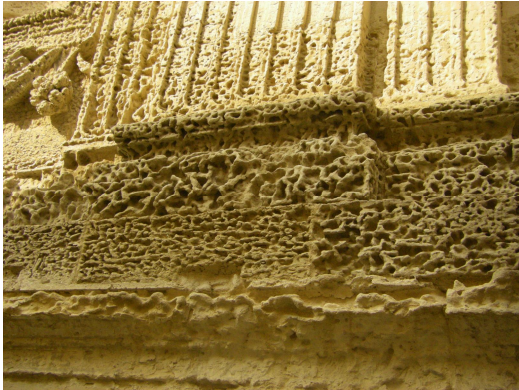
La mañana amaneció nublada y amenazando lluvia, lo cual hizo que cambiáramos los planes y en vez de ir a Santa María de Leuca, el punto en el que se juntan el Jónico y el Adriático, nos fuimos a **Lecce**, capital de provincia, en el interior. Por el camino se desató una tormenta impresionante con truenos, rayos y mucha lluvia. Al llegar a la ciudad presenciamos una escena que sólo se puede ver en Italia. En un paso subterráneo bajo las vías del trolebús se había acumulado bastante agua y se había quedado atrapado un descapotable amarillo, se formó un gran atasco de gente que paraba a hacer fotos con sus móviles ¡delante de los carabinieri!.

Lecce, llamada la Florencia barroca, es una ciudad con un casco histórico que es todo un catálogo del barroco, con cientos de palacios, casonas, balcones e iglesias que son como el decorado de una opera.



Todo está construido en la llamada piedra leccense, blanda y fácil de tallar y que se deteriora mucho, aquí se ve un ejemplo de lo que podría parecer un labrado de una columna, pero que no es otra cosa que el

efecto de la erosión.



El monumento más destacable es la basílica de la Santa Croce, obra de los hermanos Zimbardo artistas locales y verdaderos maestros de la arquitectura y escultura barroca. En la fachada de la basílica hay cientos de "puttis" o angelotes que forman verdaderas coreografías.



Acabada la visita decidimos adelantar camino y llegar hasta Santa María de Leuca. Cuando conseguimos encontrar el área de autocaravanas que buscábamos, ya estaba cerrada y no encontramos ningún lugar que nos convenciera para dormir, así que deshicimos camino buscando un aparcamiento adecuado y acabamos en uno que había junto a la playa en el lugar donde habíamos pernoctado la noche anterior.

A la mañana siguiente nos pusimos en ruta hacia **Leuca**, aunque solo fuera para hacer unas fotos y decir que habíamos llegado al punto más lejano al que queríamos llegar. Una

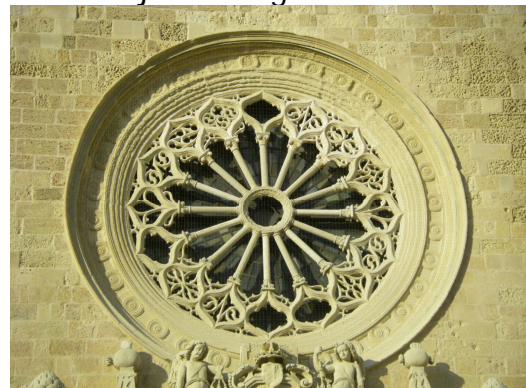
vez logrado el objetivo emprendimos el viaje de regreso. El primer destino era **Otranto**; esta población es el punto más al este de Italia, desde allí se ve la isla griega de Corfú y si cogemos el mapa de Europa y desde Otranto trazamos una línea recta hasta el polo norte ¡Budapest queda al oeste!

El casco viejo amurallado y fortificado está en un promontorio, por allí pasaron entre otros los españoles, desde Fernando el Católico, que mandó construir una magnífica fortaleza, hasta los Borbones.

Algunos parientes míos se establecieron por allí.



En su catedral, con un impresionante rosetón, se conservan dos curiosidades: por un lado un inmenso mosaico en el suelo de la nave central, en el que se narran múltiples pasajes históricos, desde Adán y Eva hasta Alejandro Magno.



Y por otro, allí se produjo una invasión de los musulmanes que